

MAXIMILIANO SALINAS (2013), SALVADOR ALLENDE, UNA VÍA PACÍFICA AL SOCIALISMO. SANTIAGO: EDITORIAL USACH, 203 PÁGS.

Javier Sadarangani Leiva*

Existen ciertas fechas o momentos de nuestra vida en los que la historia escapa las fronteras de la academia para hacerse presente en nuestra cotidianidad buscando darle sentido al presente que caminamos. Años como el 2013, donde se conmemoraron 40 años del golpe militar que eclipsó el cenit del movimiento popular del siglo XX chileno, son fechas en las que se edifican puentes históricos con algún hecho del pasado para comprender el porqué de las heridas que aún se mantienen abiertas.

Dicho año el debate respecto al 11 de septiembre de 1973 y lo relativo a ello -como los eventos de la Unidad Popular y la Dictadura Militar-, coparon los espacios académicos, políticos e, incluso, periodísticos extendiendo las reflexiones a un nivel más público y democrático coadyuvado, sin duda, por el resurgimiento de los movimientos sociales (casi ausentes para la treintava conmemoración), quienes no sólo han demandado discusiones amplias respecto a reivindicaciones sociales como lo es la educación, sino que además han surcado caminos al margen de los establecidos para instalar temas y argumentos ausentes en el debate político. Así, nos encontramos con una sociedad chilena un poco más receptiva a la discusión sobre lo político y sobre la importancia de la historia a la hora de asignarle sentido a la situación política, social y económica actual.

Asimismo, la producción literaria que abordó este tema directa o tangencialmente también fue recurrente y ayudó a un debate más fructífero dentro (y a ratos fuera) del espacio académico. Acompañado de charlas, seminarios, coloquios y tantas

* Licenciado en Historia de la Universidad Nacional Andrés Bello y Profesor en Enseñanza Media con mención en Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Chile del Departamento de Estudios Pedagógicos (DEP). Miembro del Centro de Estudios Sudamérica. Correo electrónico: javier.sadarangani@gmail.com

otras instancias. Bajo este contexto la colección “Grandes de Chile” de editorial Usach ha delegado una nueva publicación biográfica, esta vez sobre Salvador Allende, bajo la mirada del historiador Maximiliano Salinas.

Este trabajo viene a ser un segundo acercamiento del autor por realizar un escrito biográfico -el primero de ellos referido al sindicalista Clotario Blest (Salinas, 1991)-, en donde estos trabajos constituyen una suerte de excepción a su trayectoria historiográfica marcada por la historia cultural y de las mentalidades. Aun así en ambos se expone un análisis perito y destacado como si se tratara de una parcela de estudio recurrentemente abordada por éste. Sin embargo cabe traer a colación ciertas características que dotan de particularidad este último trabajo.

Lo primero que llama la atención al realizar una mirada superficial del libro es una forma de exposición original, el cual que carece de un relato propio y, en cambio, abunda la exposición de fuentes llamadas “primarias”. Es más, de las 203 páginas que componen este trabajo, nos atrevemos a aseverar que la pluma del autor no recorre más de 10 de ellas. El resto se trata de una exposición coherente y correlativa de fuentes relacionadas directa e indirectamente a la vida de Salvador Allende. Ahora, podríamos apresurarnos a pensar que esta forma de exposición nublaría la intervención analítica del autor al sólo mostrarnos un libro de fuentes primarias. No obstante, la selección realizada por el autor nos da, de manera implícita, luces sobre su orientación historiográfica, como asimismo su orientación política y su postura ante los hechos relevantes que influyen en la vida de Allende. En este sentido, el análisis de este libro vendría siendo un análisis de las fuentes recopiladas por el autor, puesto que son a través de ellas a las que se nos invita a aproximarnos a la vida de Salvador Allende:

Siendo este un sujeto relevante en la historia política de Chile, lo primero que podríamos pensar es que las fuentes utilizadas tendrían un carácter “oficial”; es decir -y siguiendo un estilo positivista rankeano-, estarían relacionadas con los vaivenes de la política institucional. No obstante, Salinas hace uso de fuentes de diversa procedencia, tanto útiles para la confección de un relato político como cultural y social en lo historiográfico. Los sujetos protagonistas del ámbito de la producción artística chilena enseñan su dimensión política en un relato que, de cierta forma, lo demanda. Esto, a su vez es un elemento que nos parece digno de destacar del trabajo de Maximiliano Salinas; es decir el hecho de relevar el aspecto político de quienes muchas veces se les ha ocultado con el propósito de despolitizar la historia oficial:

Gabriela Mistral y Pablo Neruda, por ejemplo, constantemente se refieren a la figura de Allende e, incluso, a la situación política del país en ciertos momentos. “Una revolución social”, sostiene Gabriela Mistral en una entrevista realizada en 1938, “debe inspirarse entre nosotros en ideales indoamericanos” (en Salinas; 2013, p. 41). Así, y de forma sostenida, la poetiza va manifestando sus inclinaciones y opiniones políticas al calor de los sucesos que involucran a Allende en la vida política de Chile.

Con un discurso más liviano e íntimo lo hace Neruda a propósito del inicio de la

última campaña de Salvador Allende a la presidencia en 1969:

“La campaña será áspera [...] y quizá violenta. Te esperan días ingratos. Lo sabemos muy bien. El enemigo es un zorro y, ahora, sacará las garras. No le bastarán las calumnias. Llegarán los monstruos con sus bolsas de dólares y sus aperos del terror. Nixon comandará, desde lejos, sus flotillas de asaltantes. Su alcance es largo y las jaurías aquí están voraces. Sabremos defendernos” (2013, p. 110).

Los poetas y la literatura no sólo se refieren a Salvador Allende como lo mencionamos anteriormente, sino además al contexto político del país. Es elocuente que el autor, a la hora de caracterizar el Chile de inicios del siglo pasado, cite los versos de una poesía popular. De esta forma, se nos hace explícita la idea de que la producción artística se convierte en un reflejo de las condiciones políticas, y que historia y arte son elementos difíciles de disociar.

Otro elemento característico de las fuentes empleadas por el autor es que muchas de ellas, o al menos las que se refieren a un aspecto más íntimo de Salvador Allende, constituyen memorias y testimonios de personas cercanas a su figura, desde lo político como desde lo familiar. Éstas nos arrojan una perspectiva no muy frecuente en los trabajos de historia política, pero sí un poco más comunes en los trabajos biográficos como éste. Personajes como Osvaldo Puccio, Eduardo Labarca, Rafael Gumucio y Carlos Jorquera son responsables de proporcionarnos una lectura más cercana del sujeto en cuestión, la cual se nutre con aquellas que se refieren a su trayectoria política en sí.

Las fuentes son las piezas de un puzzle que vamos armando en la medida avanzamos en la lectura del trabajo. Sin embargo, no siempre tendremos todas las piezas. En efecto, nos dibujamos una imagen mental sobre la figura de Allende con piezas inconexas, confusas y, a veces, incoherentes, pero que nos arrojan episodios de la vida de nuestro personaje. Este dibujo nos es posible completarlo aún cuando tenemos espacios en blanco, espacios que se rellenan con la interpretación del lector, y que nos ofrece la posibilidad de arribar a las conclusiones más diversas.

Esta forma de relato, la cual nos parece bastante innovadora por lo demás, nos permite comenzar nuestra lectura en cualquier página. La vida no es un proceso lineal, sino un proceso de constantes avances y retrocesos, asimismo podemos aproximarnos a este trabajo, de la misma forma en que nos aproximamos a la vida de una persona que estamos por conocer: sin saber en qué página estamos de nuestras vidas.

Ahora, cuando tenemos el recorrido completo podemos ser capaces de estructurar la biografía a partir de los hechos significativos. Salinas plantea tres momentos importantes en la vida de Salvador Allende: Los orígenes (1908-1933), desde su nacimiento hasta la formación del Partido Socialista; Las definiciones (1934-1951), hasta la fundación del Frente del Pueblo; y Las elecciones (1952-1973), desde su primera candidatura hasta el Golpe de Estado de derrocó el gobierno de la Unidad Popular.

Esta periodificación tiñe este trabajo de una óptica principalmente política, pues está configurada a partir de criterios políticos relevantes y no, como podríamos esperar de un autor como Maximiliano Salinas, de los hechos cotidianos o familiares más significativos de la vida de Allende.

Los sujetos, al ser multidimensionales, ¿solo podemos entenderlos desde la dimensión en que la historia los llevó a nuestra memoria, en este caso, en una dimensión política? Creemos que no. Es cierto, Salvador Allende fue y es un personaje importante en la historia política de Chile; pero ello no nos obsta a poder acercarnos a él desde otra perspectiva, la cual escaparía a los lugares comunes en los que se atrapan las propuestas biográficas.

Aún así, existen bemoles en el trabajo de Salinas que nos enseñan aspectos no muy conocidos, como un poema de Salvador Allende escrito cuando tenía 21 años de edad y publicado en el periódico “Viña del Mar” en 1929. Estas breves excepciones dan al lector momentos de humanidad que la política institucional tiende a depredar parcial, o totalmente como el caso de Allende.

Un último aspecto del cual nos quisiéramos referir es acerca del título del libro, el cual nos lleva a realizar ciertas conjeturas y presunciones acerca de las inclinaciones políticas del autor. Maximiliano Salinas es enfático en destacar el carácter pacífico y local de la “revolución” que lideró Salvador Allende (“con empanadas y vino tinto”), la cual “revela su proximidad con las raíces entrañables del convivir, con el sentido festivo y afectivo indispensable de la vida” (2013, p. 12).

Creemos que este elogio no es un detalle menor, ya que a partir de los balances y lecturas realizadas posteriormente por la izquierda (en su acepción más amplia) a 40 años de la derrota del movimiento popular chileno, éste aspecto constituye un punto de desencuentro fundamental entre quienes buscan plantear líneas programáticas con el fin de encausar nuevamente un proceso revolucionario, tomando como eje central de aprendizaje los aciertos y desaciertos de la Unidad Popular y de “la vía chilena al socialismo”.

Así, el trabajo de Maximiliano Salinas es un insumo más para la discusión al interior de los sectores revolucionarios y no revolucionarios, y no solamente un documento de discusión meramente académico. Es decir, tiene su impacto en dos esferas que, en ciertas ocasiones, han buscado estar estrechamente relacionadas entre sectores políticos específicos: en definitiva hacer que la producción intelectual esté al servicio de la construcción revolucionaria. Creemos, y a 40 años del golpe, que el principal aporte de este trabajo apunta hacia esa dirección.

Bajo un contexto marcado por la conmemoración de un hito tan relevante como lo es el 11 de septiembre de 1973, es difícil no asignar una utilidad política a la producción literaria, sobre todo historiográfica. En especial cuando lo que se busca es realizar balances y responder el por qué y el cómo de los eventos amargos del pasado. En ese sentido, creemos que este trabajo va en estrecha relación con el contexto que lo ve nacer y será éste, a su vez, el que lo emplee.